



LA PRINCESA ISMENIA.

VERDADERO Y CURIOSO ROMANCE DE LA
*Princesa Ismenia hermana del Gran Turco Os-
 mán, en que se declara y dà cuenta de la emba-
 jada que envió Osmán á nuestro Rey de España
 Felipe II, la respuesta que se le volvió, y el fin
 desesperado que tuvo la Princesa, como lo verá
 el curioso lector.*

Ismenia, aquella Otomana
 hija del primer planeta,
 que en el Imperio Otomano
 fijó la basa primera,
 protectora de Mahoma,
 emperatriz de sus tierras,
 primogénita de Osmán,

que en Constantinopla reina,
 carrosa de la fortuna,
 reina de todas las ciencias,
 lucero de la Turquía,
 por quien su nombre veneran,
 y como estatua la adoran
 los mártires de su sécta.

Aunque á su hermosura mora,
 le tiró el amor sus flechas,
 y fué, que informó un cautivo
 de la gala y gentileza,
 hermosura y bizzaría,
 á la hermosísima Ismenia
 de su alteza por quien es
 el que su amor atropella,
 haciendo contra su ley
 mil repetidas finezas.
 Envió un embajador
 con prevencion y grandeza,
 la nueva de como estaba
 por su amor rendida Ismenia.
 Le despachó el Gran Sultan,
 diciendo de esta manera:
 Al Rey Felipe II,
 señor de toda la esfera,
 cuyos soberbios leones
 amenazan mis banderas;
 salud, porque el grande Alá
 te guarde de mi soberbia:
 sabe, que informado he sido,
 como de justo te precias,
 y te guardan el decoro
 los reyes de agenas tierras.
 Yo procuro tu amistad,
 y si tú aquesta conservas,
 te prometo dar á Francia;
 á Holanda é Inglaterra;
 te daré treinta millones
 en oro, plata ó moneda;
 te daré treinta mil turcos,
 para que guarden tus tierras;
 te daré doscientas naves,
 para que en tus puertos tengas;
 te daré la Casa Santa,
 prenda que tanto deseas;
 te haré dueño del mundo,

Dios Soberano en la tierra;
 y para que el lazo estrecho
 de esta amistad verdadera
 se prospere por el mundo,
 pide mi hermana la Reina
 Ismenia, flor de hermosura,
 que el de Austria case con ella,
 por estar aficionada
 de su hermosura y grandeza:
 mi hermana te lo suplica,
 yo te lo ruego de veras;
 suplicaselo á tu hermano,
 que me envíe la respuesta,
 y mira que soy Osmán,
 que si enarbolo mis banderas,
 el sol volveré en cenizas,
 y toda España en pavesas.
 Con esto despachó el pliego,
 con grandísima presteza
 al palacio de Felipe,
 (que Dios en su gloria tenga)
 y viendo las arrogancias,
 responde de esta manera:

A tí, gran Osmán Muley,
 señor de todas tus tierras,
 que la voluntad divina
 te pedirá estrecha cuenta:
 me avisas como tu hermana,
 que vive de amores ciega,
 quiere casar con mi hermano:
 mórate allá, que tu sécta
 no la puedo ver pintada,
 porque mi ley lo ordena.
 Dices mi amistad procuras,
 me río de tu soberbia,
 y si quieres oro ó plata,
 yo te empedraré tus tierras.
 Dices me darás á Francia,

á Holanda é Inglaterra:
 guarda tú bien tu corona,
 que tengo gana de verla.
 Dices me darás bajeles,
 y gente armada de guerra;
 tengo yo mas españoles,
 que tú africanas banderas.
 Dices que la casa Santa,
 que tanto deseo el verla,
 querrá Dios, que en algun tiempo
 te derribe de esa Meka.
 Duerme sobre tu corona,
 y mira donde te acuestas
 que tengo algunos leones,
 y me han dicho que lo sueñas.
 Mi hermano á tí no te estima,
 ni á tu hermana ver desea,
 porque siguiendo tu ley
 no puede casar con ella;
 y no estimo tu arrogancia,
 tus dádivas y promesas,
 que sabes que soy Felipe
 de Austria, por mar y tierra,
 y me crió el mismo cielo
 para rendir fortalezas.
 Con esto Alá que te guarde
 á tí, y á tu hermana Ismenia:
 y si acaso te enojares,
 me enviarás la respuesta,
 que ya prevengo la armada
 por la mar y por la tierra:
 Con esto despachó el pliego,
 el cual con gran diligencia
 llegó al palacio del Turco,
 y luego le tomó Ismenia.
 Viendo ya las arrogancias,
 y lo que dá por respuesta;
 no hay desatada leona,
 no hay mal pisada culebra

no hay loba llena de rabia,
 ni hay tigre con mas soberbia,
 que con ella se compare,
 se escupe, araña y patear.
 Manda prevenir su armada,
 que ha de llevarle las nuevas
 al de Austria, como su amor
 le paga de esta manera.
 Ya se encierra en una sala,
 se quita luna y cimera,
 y todo al suelo lo arroja,
 y suspirando se queja.
 Se viste jaco y marlota,
 turbante, adarga y testera,
 y una soberbia Celada,
 y una cimitarra fiera,
 y mirándose á un espejo,
 ha dicho de esta manera:
 Yo soy Ismenia Otomana?
 yo soy reina de la ciencia?
 yo soy luz de la Turquía?
 yo del imperio cabeza?
 yo soy madre del amor?
 Yo soy la que en hora y media
 fabriqué la Babilonia,
 con sus torres muy soberbias?
 mas cómo yo no me mato?
 cómo España vive y reina?
 juro por el gran Mahoma,
 pues tantos su Ley veneran,
 que no ha de quedar cogollo
 en España, ni en sus tierras,
 que mi furor no lo acabe,
 que no lo abrasen mis fuerzas
 al de Austria... Pero qué digo,
 que ya no puede mi lengua
 relatar estas palabras,
 porque la pasion me ciega,
 porque su ley ya me abrasa,

porque su amor me atropella,
 y de mi amado enemigo
 son tan terribles finezas,
 que muero solo en pensar
 que un cristiano me desprecia.
 Manda que la dejen sola
 sus criadas y doncellas:
 se desnuda de sus armas,
 diciendo de esta manera:
 Los que leyeren mi historia
 sabrán que muero por ella,
 solo por guardar mi ley,
 porque el alcorán lo ordena,
 dijo, y con su cimitarra,
 sobre una nevada piedra
 de alabastro escribió allí
 con la sangre de sus venas:
 Aquí dá fin la que fué
 admiracion de la tierra,
 asombro de las beldades,
 de la discrecion la escelsa,

á quien con valor la muerte
 llama la Otomana régia,
 la que en africanas tropas
 mostró su valor y fuerzas,
 la que fué de las mujeres
 el crédito y escelencia,
 y solo al amor rendida,
 que es lo que todo lo impera.
 Cayó difunta en la sala,
 y al advertir tal empresa,
 quedan todos en palacio
 sin voz, sin alma y sin lengua,
 todos admiran, que tanto
 dominar el amor pueda,
 que hasta con la vida acabe
 de tan soberana reina:
 causa á su hermano gran llanto,
 y deja á la fama lenguas,
 y con esto aquí dá fin
 la gran historia de Ismenia.

Fin.